

La distensión diplomática entre Chile y Perú en la década de 1980: un análisis a través de la prensa chilena*

Milton-Andrés Cortés-Díaz**

DOI: <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115408>



Resumen | el presente artículo analizó cómo, a lo largo de la década de 1980, Chile y Perú lograron superar una tensión militar que los había acercado peligrosamente al conflicto armado, pasando a una etapa de distensión y acercamiento. Para ello, se revisó exhaustivamente prensa chilena desde las teorías de seguridad, con el fin de dilucidar las estrategias a partir de las cuales ambas naciones dejaron atrás el nacionalismo exacerbado. La investigación reveló que fue la disposición de los Gobiernos democráticos del Perú a impulsar el desarme y abordar los asuntos pendientes del Tratado de Lima la que constituyó el factor clave para reducir las desconfianzas. El abandono progresivo de un lenguaje belicista, junto con la búsqueda de acuerdos, particularmente, los temas pendientes del Tratado de Lima, y gestos diplomáticos, contribuyó a forjar un ambiente más cooperativo. Asimismo, los cambios económicos en Chile comenzaron a ejercer influencia en la dinámica bilateral, al verse como posible ejemplo de reforma en Perú. Se concluyó que esta distensión surgió de una estrategia pragmática y recíproca, la cual sentó las bases una nueva fase de entendimiento bilateral.

Palabras clave | relaciones internacionales; diplomacia; solución de conflictos; historia política; desecuritización; distensión; Tratado de Lima; Chile; Perú; siglo XX.

The diplomatic détente between Chile and Peru in the 1980s: An analysis through the Chilean press

Abstract | this paper analyzed how, throughout the 1980s, Chile and Peru managed to overcome a military tension that had dangerously brought them to the brink of armed conflict, moving into a phase of de-escalation and rapprochement. For this purpose, the Chilean press was exhaustively reviewed from the point of view of security theories, in order to elucidate the strategies through which both nations left behind heightened nationalism. This research revealed that it was the willingness of Peru's democratic governments to promote disarmament and address the outstanding issues of the Lima Treaty that proved to be the key factor in reducing mutual distrust. The gradual abandonment of bellicose rhetoric, combined with the pursuit of agreements, particularly regarding the unresolved issues of the Lima Treaty and diplomatic gestures, helped foster a more cooperative environment. Moreover, economic changes in Chile began to influence the bilateral dynamic, as Chile was seen as a potential model for reform in Peru. It was concluded that this de-escalation emerged from a pragmatic and reciprocal strategy, which laid the groundwork for a new phase of bilateral understanding.

* **Recibido:** 28 de junio de 2024 / **Aprobado:** 3 de diciembre de 2024 / **Modificado:** 13 de enero de 2025. Artículo de investigación sin financiación institucional.

** Doctor en Estudios Americanos con mención en Relaciones Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile (Santiago de Chile, Chile). Profesor de la Universidad San Sebastián (Santiago, Chile)  <https://orcid.org/0000-0003-1175-5954>  milton.cortes@uss.cl

Cómo citar / How to Cite Item: Cortés-Díaz, Milton-Andrés. "La distensión diplomática entre Chile y Perú en la década de 1980: un análisis a través de la prensa chilena". *Historia y Sociedad*, no. 48 (2025): 00-00. <https://doi.org/10.15446/hys.n48.115408>

Keywords | international relations; diplomacy; conflict resolution; political history; desecuritization; détente; Treaty of Lima; Chile; Peru; 20th century.

A distensão diplomática entre Chile e Peru na década de 1980: uma análise através da imprensa chilena

Resumo | o presente artigo analisou como, ao longo da década de 1980, Chile e Peru conseguiram superar uma tensão militar que os havia aproximado perigosamente de um conflito armado, passando para uma fase de descompressão e aproximação. Para isso, a imprensa chilena foi amplamente analisada do ponto de vista das teorias de segurança, a fim de elucidar as estratégias pelas quais ambas as nações deixaram para trás um nacionalismo exacerbado. A pesquisa revelou que foi a disposição dos governos democráticos do Peru em impulsionar o desarmamento e abordar as pendências do Tratado de Lima que se constituiu como o fator-chave para reduzir as desconfianças. O abandono gradual de uma linguagem belicista, combinado com a busca por acordos—particularmente em relação às questões pendentes do Tratado de Lima—e gestos diplomáticos, contribuiu para a criação de um ambiente mais cooperativo. Além disso, as mudanças econômicas no Chile começaram a exercer influência na dinâmica bilateral, uma vez que o país passou a ser visto como um possível modelo de reforma para o Peru. Concluiu-se que essa descompressão surgiu de uma estratégia pragmática e recíproca, a qual lançou as bases para uma nova fase de entendimento bilateral.

Palavras-chave | relações internacionais; diplomacia; resolução de conflitos; história política; dessecuritização; détente; Tratado de Lima; Chile; Peru; século XX.

(T1) Introducción

Las relaciones chileno-peruanas tuvieron momentos de gran tensión durante los años setenta. En un contexto en el que ambas naciones estaban gobernadas por regímenes militares, de derecha el chileno y de izquierda el peruano, las desconfianzas mutuas llevaron a estos países al borde de la guerra. En Santiago se temía lo que se percibía como armamentismo y revanchismo peruanos, mientras que en Lima se sospechaba que Chile y Bolivia, tras las negociaciones iniciadas con el Abrazo de Charaña en 1975, procederían a una cesión de territorio que violara los derechos del Perú establecidos en el Tratado de Lima en 1929. Ambos países consideraron la posibilidad de una guerra preventiva; estimando que, de lo contrario, serían agredidos por la otra nación. El momento más crítico llegó en agosto de 1975, cuando cundieron rumores de una guerra que, supuestamente, iniciaría Perú como represalia ante una posible violación del Tratado de Lima por parte de Chile y Bolivia. El conflicto no estalló y las relaciones lograron recomponerse parcialmente tras la salida de Juan Velasco Alvarado de la presidencia peruana. No obstante, permaneció un ambiente de desconfianza y resentimiento, alimentado principalmente por el centenario de la guerra del Pacífico y las pasiones nacionalistas que ello despertaba¹. Este ambiente se agravó con motivo de una crisis

¹ Claudia Arancibia-Floody, “En torno a la historiografía sobre la crisis militar entre Chile y Perú (1974-1975)”, *Perspectivas de Historia Militar*, no. 33 (2019): 124-145, <https://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/en-torno-a-la-historiografia-sobre-la-crisis-militar-entre-chile-y-peru-1974-1975/>; Sebastián Hurtado-Torres y Joaquín Fernandois, “The War that Didn’t Break Out: Military Rule and Regional Tensions in the Andes in the 1970s”, *The International History Review* 42, no. 5 (2020): 967-986, <https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1652839>; Sebastián

diplomática derivada del descubrimiento de dos casos de espionaje chileno en 1979. En el primer incidente, se habría sobornado a un funcionario militar peruano. En el segundo, militares chilenos fueron sorprendidos fotografiando una base militar del vecino país. Ante tal situación, el Gobierno peruano tomó la decisión de declarar como *persona non grata* al embajador chileno Francisco Bulnes Sanfuentes. Con ello, las relaciones quedaron a nivel de encargado de negocios y dominadas por un ambiente de desconfianza, particularmente desde el Perú hacia Chile.

En medio de estas tensiones, ambos países vivieron momentos fundamentales en su desarrollo político. En Perú, una asamblea constituyente elaboró una nueva constitución en 1979, abriendo paso a una transición a la democracia, con Fernando Belaúnde Terry como vencedor en las elecciones presidenciales de 1980. En Chile, por contraparte, un plebiscito realizado ese mismo año aprobó una nueva constitución y la prolongación del régimen autoritario de Augusto Pinochet por otros ocho años². Tales eran las difíciles circunstancias en que se encontraban las relaciones chileno-peruanas al comenzar los años ochenta. No obstante, al finalizar esta década, las relaciones no solo se habían restablecido a nivel de embajador, sino que se encontraban en su mejor estado, con respecto a los últimos tiempos, al punto de que muchos círculos políticos peruanos vieron a Chile como modelo a seguir. ¿Cómo, tras una década de graves tensiones, se llegó a este nivel de distensión y acercamiento?

A diferencia de las hostilidades durante la década de los setenta, que han dado paso a una amplia bibliografía, la reconstrucción de las relaciones bilaterales en los años ochenta no ha sido objeto de mayor atención historiográfica. Ello se entiende por la necesidad de explicar el conflicto, mientras que la normalización parece ser menos atrayente. La obra de Velaochaga, *Políticas Exteriores del Perú*, dedica un párrafo a las relaciones con Chile durante el Gobierno de Belaúnde y tres páginas al de García, enfatizando en los esfuerzos por resolver las cuestiones pendientes del Tratado de Lima y cómo ello sentó las bases para un entendimiento futuro³. Desde una perspectiva chilena, Salgado e Izurieta, en *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas*, le dedican doce páginas al periodo, interesados en el rol de las Fuerzas Armadas peruanas y en la forma en que la política hacia Chile estaba condicionada por ellas⁴.

También son un aporte los anuarios PROSPER-CERC, editados por Heraldo Muñoz y el Grupo Editor Latinoamericano, que consisten en una obra colectiva que resume la política exterior de cada uno de los países de América Latina. Su carácter de anuario permite seguir con detalle la acción diplomática de cada país de la región desde 1984 a 1990. Para los dos países de nuestro estudio, estos fueron cubiertos en los anuarios por los autores Hélan Jaworski y Eduardo Ferrero Costa, para el caso peruano, y Heraldo Muñoz, para el chileno. Aunque valiosas, ninguna de estas obras da una respuesta a la pregunta acerca de cómo se explica esta distensión, desarrollando en cambio

Hurtado-Torres y Joaquín Fermandois, *An International History of South America in the Era of Military Rule: Geared for War* (Nueva York: Routledge, 2023).

² Alejandro San Francisco-Reyes et al., *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 8. La última revolución. El gobierno de Augusto Pinochet (1973-1981) Primera Etapa* (Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián, 2023), 122-132.

³ Luis Velaochaga, *Políticas exteriores del Perú. Sociología histórica y periodismo* (Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2001), 230 y 248-250.

⁴ Juan Salgado y Oscar Izurieta-Ferrer, *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista* (Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército - Departamento Comunicacional, 1992), 103-114.

una crónica de los hechos del periodo, año por año, dedicando solo unas pocas páginas a las relaciones bilaterales chileno-peruanas.

Por ello, este trabajo buscó dilucidar las causas de la distensión entre Chile y Perú. Postulamos como hipótesis que la principal explicación recae en las iniciativas de los Gobiernos peruanos, mediante estrategias que buscaron dejar de presentar a Chile como amenaza existencial para su país, a partir de la categoría de desecuritización. Los presidentes Belaúnde y García tenían incentivos externos e internos para llegar a una mejora de las relaciones con Chile, particularmente en lo que respecta a disminuir el peso del nacionalismo y el militarismo en su vida política. Si bien el aislamiento internacional de Chile puede explicar en parte por qué la iniciativa recayó en Perú, ello parece ser una constante en las relaciones bilaterales pos Tratado de Lima, evidenciando una falta de estrategia para las relaciones con el vecino del norte, percibido como fuente potencial de problemas, más que de posibilidades. Para analizar el proceso de distensión, el presente artículo busca reconstruir los principales acontecimientos de la relación bilateral durante la década de 1980 mediante una narrativa detallada, siguiendo un orden cronológico que muestre cómo se pasó de la tensión casi bélica a la cooperación. Con ello, se llena un vacío en la historiografía que, como hemos mencionado, solo ha presentado una visión muy general, sin especificidades de este periodo.

(T1) Metodología

Para comprender el fenómeno planteado, hemos tomado como marco teórico la noción de desecuritización. Mientras que la securitización es un fenómeno en el que un actor, generalmente un Estado, declara a una cuestión como amenaza para su existencia, lo que justifica tomar medidas extraordinarias, la desecuritización es el proceso inverso, por el cual se busca reducir la percepción de amenaza existencial, buscando que los problemas se resuelvan mediante procedimientos políticos normales. Este concepto ha sido definido por Buzan y Wæver de la siguiente manera:

Un proceso mediante el cual una comunidad política deja de considerar algo como una amenaza existencial y reduce o detiene la demanda de tomar medidas urgentes y excepcionales para enfrentar dicha amenaza. Este proceso puede ser directamente discursivo, abordando la definición de la situación; pero con mayor frecuencia es indirecto, cuando un cambio de enfoque hacia otros temas disminuye la atención relativa al tema previamente securitizado.⁵

Es importante constar que no afirmamos que los peruanos ni chilenos usaran conscientemente este concepto como estrategia, sino que sus acciones se pueden comprender a través de esta concepción. Respecto al fenómeno examinado, la distensión entre Chile y Perú, concebimos como distensión la reducción de tensiones entre Estados mediante procesos diplomáticos de acercamiento y negociación. Debido a las limitaciones para acceder a la documentación del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile sobre el Perú, que tiene un carácter reservado, esta investigación se realizó fundamentalmente a través de la revisión de la prensa chilena, que en muchas oportunidades reprodujo textualmente información de la prensa peruana. Si bien ello tiene sus limitaciones, como medio que reproduce hechos conocidos públicamente, también presenta la ventaja de que permite conocer las valoraciones de los actores de la época. Revisamos para ello a todos los grandes diarios de edición nacional para la época: *El Mercurio*, *La Época*, *La Nación*, *La*

⁵ Barry Buzan y Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security* (Cambridge: Cambridge University Press, 2003), 489.

Segunda, La Tercera y Las Últimas Noticias. La mayoría de estos periódicos tenían una tendencia política cercana al oficialismo chileno, recogiendo las noticias internacionales en un tono favorable a la posición gubernamental, si bien no propagandístico. Al avanzar la década, los sectores opositores tuvieron un mayor acceso a los medios, ya sea con columnas de opinión dentro de diarios establecidos, como en el caso de *La Tercera*, o como con la fundación de un diario abiertamente opositor, *La Época*, que permite un contraste con el resto de la prensa con una visión crítica sobre la política internacional realizada por Chile.

(T1) Limitaciones y posibilidades de la política exterior chilena

La política exterior desarrollada por Chile durante los años ochenta estuvo condicionada fuertemente por la situación de su aislamiento político internacional en respuesta al contexto interno del país, caracterizado por la violación de derechos humanos⁶. Si bien el aislamiento no fue total y solo un número limitado de países rompió relaciones con Chile, las condenas anuales en la Asamblea General y el establecimiento de sanciones, especialmente en materia de venta de armas, limitaron sustancialmente la capacidad del régimen de Pinochet de maniobrar internacionalmente⁷. Además, durante sus primeros años, la dictadura chilena adoptó una postura abiertamente ideológica en su política exterior, con un fuerte anticomunismo en su discurso público, que no estaba en sintonía con los intereses de la comunidad internacional. Si bien hubo esfuerzos por coordinarse con otros regímenes militares anticomunistas, particularmente a través de la Operación Cóndor, la colaboración en la represión no implicó un acercamiento en otras áreas, manteniendo las desconfianzas históricas. Una de las acciones en el marco de la Operación Cóndor, el asesinato del excanciller Orlando Letelier en Washington, terminó contribuyendo a incrementar el aislamiento internacional, deteriorando las relaciones con la administración Carter, debido a la negativa de extraditar al jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)⁸.

A lo anterior se le añadió otro proceso histórico proveniente de años previos: desde la década de los sesenta, habían vuelto a surgir problemas limítrofes entre Chile y sus países vecinos, con los casos de Palena y el Beagle con Argentina, ambos llevados a un arbitraje británico, y la controversia del Río Lauca con Bolivia, que terminó con la ruptura de relaciones. A ello se le sumó la nueva política de defensa del régimen militar peruano, que desarrolló un importante proceso de adquisición armamentística⁹. Esa fue la situación que los militares chilenos encontraron al tomar el poder en 1973. El primer acercamiento al problema mediante un entendimiento entre militares y la toma de medidas arriesgadas como la negociación en Charaña complicó aún más la situación. La negativa argentina a reconocer el laudo arbitral del Canal de Beagle en 1977 llevó las relaciones bilaterales a un punto crítico. Ello motivó un cambio en la estrategia internacional hacia un mayor pragmatismo, que se manifestó con el nombramiento de Hernán Cubillos como canciller en 1978,

⁶ Joaquín Fernando, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004* (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2005), 404-426; Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar chileno* (Santiago de Chile: PROSPEL – CERC - Las ediciones del Ornitórrinco, 1986), 135-200.

⁷ Eduardo A. Carreño, “Cuando nos transformamos en paria: Chile en Naciones Unidas (1973-1978)”, *Historia Actual Online* 3, no. 62 (2023): 129-143, <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2421>

⁸ John Dinges, *The Condor years: How Pinochet and his allies brought terrorism to three continents* (Nueva York y Londres: The New Press, 2005).

⁹ Emilio Meneses-Ciuffardi, “La crisis fronteriza chilena: primera parte, 1954-1973”, *Revista de Ciencia Política* 14, no. 1/2 (1992): 129-147, <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6882>

quien logró evitar la guerra con Argentina, llevando el problema a una mediación de la Santa Sede¹⁰.

Los cambios en la política internacional al comenzar la década de los ochenta plantearon nuevas posibilidades y también nuevos desafíos. La llegada a Estados Unidos y Gran Bretaña de gobiernos conservadores que llevaron a cabo políticas económicas similares a las realizadas en Chile auguró un posible mejoramiento de la relación¹¹. En América Latina, comenzó el proceso de democratización, del cual Perú fue uno de sus primeros exponentes, y al que se unieron otros países vecinos de Chile: Bolivia en 1982 y Argentina en 1983, además de otros países de la región como Uruguay y Brasil en 1985. Un elemento favorable para Chile fue la disminución de las dictaduras militares, que permitió un ambiente general de mayor distensión, por cuanto que los nuevos gobiernos civiles no tenían los mismos incentivos para enfatizar en los temas limítrofes o aumentar su gasto armamentístico, particularmente en el caso argentino. Sin embargo, la decisión de Pinochet de no sumarse a esta ola y convocar elecciones anticipadas le puso en una nueva situación de aislamiento, pues su gobierno fue percibido como un vestigio de la era de las dictaduras militares, dándole un nuevo carácter al aislamiento de Chile, centrado no solo en los derechos humanos, sino sobre todo en la necesidad de democratización.

Ello implicó también un desafío para los nuevos Gobiernos democráticos de la región sobre la forma de mantener relaciones con el Chile de Pinochet. Si bien la política exterior chilena estuvo fuertemente limitada, contaba a su favor con una política de apertura económica que le volvió un país atractivo para hacer negocios. Ello fue usado como estrategia para escapar del aislamiento internacional, y se manifestó particularmente con las relaciones con la región del Asia Pacífico¹². Todos estos factores condicionaron las capacidades de la política exterior chilena hacia el Perú, dañadas por las tensiones militares y acusaciones de espionaje. En tal sentido, los objetivos de dicha política se encaminaron hacia una normalización, sin buscar relaciones más estrechas o de entendimiento político, en una época en que las relaciones comerciales y de movimientos migratorios eran todavía limitadas.

(T1) Belaúnde y el restablecimiento de relaciones a nivel de embajador

La elección de Fernando Belaúnde Terry como presidente del Perú en 1980 fue bien recibida en Chile, aunque no motivó demasiados comentarios de prensa. *El Mercurio* enfatizó en la moderación del candidato, diciendo que su “triumfo en Perú contribuye a estabilizar esta parte del continente, agitada en la pasada década por ráfagas de extremismo. Pero el centrismo debe ir acompañado de acción renovadora. Perú la necesita, sobre todo en lo económico”¹³. El diario de gobierno, *La Nación*, mencionó que la elección de Belaúnde “se efectuó cuando el pueblo y las

¹⁰ San Francisco-Reyes *et al.*, *Historia de Chile*, 62-97.

¹¹ Alessandro Santoni y Sebastián Sánchez, “Los ‘amigos de Chile’: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979-1988)”, *Revista De Historia* 1, no. 29 (2022): 420-421, <https://doi.org/10.29393/RH29-15ACAS20015>; Morris Morley y Chris McGillion, *Reagan and Pinochet. The Struggle over US policy toward Chile* (Cambridge: Cambridge University Press, 2015); Pablo Rubio-Apiolaza, *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)* (Santiago de Chile: Catalonia, 2022).

¹² San Francisco-Reyes *et al.*, *Historia de Chile*, 62-97; Alberto van Klaveren, “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”, en *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, eds. Mario Artaza y César Ross (Santiago de Chile: RIL Editores, 2012), 54-55.

¹³ “Elección de Belaúnde”, *El Mercurio*, 21 de mayo de 1980.

instituciones consideraron que estaban solucionadas las cuestiones que llevaron a alterar la trayectoria democrática con la intervención de las Fuerzas Armadas”¹⁴. La revista de oposición *APSI* se mostró decepcionada por la derrota de la izquierda y el repudio al gobierno militar peruano, calificando la elección como “un retorno a la adolescencia”¹⁵. Otra revista de oposición, *Solidaridad*, se mostraba más optimista, negando que fuera un regreso al pasado y valorando, en cambio, el retorno de la democracia¹⁶. El miembro de la Junta y comandante en jefe de la Armada, José Toribio Merino, calificó al nuevo mandatario como “un hombre de criterio y un civilista en el sentido real de la palabra, inteligente y con capacidad de estadista”¹⁷. A Pinochet le correspondió dar la felicitación oficial del Gobierno, en la que afirmó que Chile, fiel a su vocación americanista, “desea estrechar aún más los lazos de amistad que unen a nuestros dos países”¹⁸.

En el Gobierno chileno se dio cierta controversia por quién integraría la delegación chilena al cambio de mando. Entre los diplomáticos profesionales se contaba con que el canciller René Rojas encabezara la delegación, pero Pinochet se mostró en contra e instruyó que se enviara algún ministro menos conocido. Un gesto tal habría insinuado que el Gobierno chileno no otorgaba mucha importancia a Belaúnde ni a sus propuestas para recomponer las relaciones. No obstante, llegado el momento, Pinochet reconsideró su posición y designó al ministro de Hacienda Sergio de Castro, que en ese entonces gozaba de gran prestigio en el extranjero, como jefe de la delegación. La presencia de Castro fue muy bienvenida en los círculos políticos peruanos y sirvió de primer paso en la recomposición de las relaciones¹⁹.

En su política exterior, Belaúnde abandonó varios aspectos de las relaciones exteriores del régimen militar que le precedió, especialmente el discurso tercermundista y antimperialista, volviendo a una diplomacia más tradicional, lo que incluyó un acercamiento con Estados Unidos²⁰. En lo que respecta a Chile, Belaúnde inició una clara política de acercamiento. En sus declaraciones durante la campaña presidencial dejó en claro que, con el país vecino, haría una distinción entre las relaciones diplomáticas entre Estados y un apoyo al Gobierno de Pinochet. El 19 de mayo, tras ganar las elecciones, mencionó a los periodistas en una conferencia de prensa: “Envío un mensaje cordial, fraternal a Chile que no puede tener nada de carácter político porque es política del Perú no entrometerse en los asuntos internos”²¹. Ya al asumir como mandatario afirmó que “las relaciones con Chile no están rotas, se mantienen y son cordiales. En este momento no hay embajadores, hay encargados de negocios. Esa situación es evidentemente transitoria”²². Las gestiones para restablecer las relaciones a nivel de embajador se iniciaron con una serie de encuentros entre los ministros de Relaciones Exteriores, aprovechando escalas en los aeropuertos

¹⁴ “Presidente del Perú”, *La Nación*, 28 de julio de 1980.

¹⁵ “Perú: ‘que doce años no es nada...’”, *APSI*, 3 al 16 de junio de 1980.

¹⁶ “Perú. El triunfo del régimen democrático”, *Solidaridad*, primera quincena de junio de 1980.

¹⁷ “Belaúnde es un civilista de amplio criterio”, *El Mercurio*, 21 de mayo de 1980.

¹⁸ “Belaúnde agradeció nota de Pinochet”, *La Nación*, 29 de junio de 1980.

¹⁹ Demetrio Infante-Figueroa, *Confidencias limeñas. Charaña, espionaje y algo más* (Santiago de Chile: Catalonia, 2014), 245-250.

²⁰ Hélan Jaworski, “Política exterior del Perú: una interpretación crítica”, en *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, comp. Heraldo Muñoz (Buenos Aires: GEL, 1985), 195-197; Ronald-Bruce St. John, *The Foreign Policy of Perú* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992), 206-209; Rubén Berríos, “Peru: Managing Foreign Policy Amid Political and Economic Crisis”, en *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, eds. Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey (Lanham, Boulder, Nueva York, Toronto y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2003), 210-212.

²¹ “Belaúnde: ‘Política cordial y fraterna’ con los países limítrofes”, *El Mercurio*, 20 de mayo de 1980.

²² “Belaúnde exalta la amistad con Chile”, *El Mercurio*, 16 de agosto de 1980.

de ambos países y encuentros en organismos internacionales²³. El primer paso concreto en la normalización de relaciones fue volver a poner en funcionamiento la Comisión Mixta Peruano-Chilena de Cooperación, que se encontraba paralizada desde 1978²⁴. El suceso fue celebrado por la prensa de ambos países²⁵. No obstante, se demoró la designación de embajadores. Al parecer, las cancillerías decidieron esperar a que pasara enero, por la conmemoración del centenario de la invasión a Lima por parte de tropas chilenas²⁶.

Los gestos de acercamiento fueron percibidos con molestia por ciertos grupos en Perú, especialmente en la frontera. El Colegio de Abogados de Tacna se pronunció en contra de la normalización, afirmando que este país sostenía una “política agresiva” frente al Perú, denunciando además continuos vejámenes y hostilidades contra los peruanos que viajaban a Arica²⁷. Particularmente grave fue la acusación de cuatro ciudadanos peruanos que dijeron haber sido retenidos en un cuartel militar y torturados para que confesaran ser espías, tras ser sorprendidos tomando fotos de la sede de la Universidad de Chile en Arica²⁸. Desde Chile se respondió que las acusaciones eran infundadas; a los afectados se les confiscaron solo los rollos de película, y quedaron en completa libertad²⁹. A esto se le sumó, en septiembre, la detención en Perú de dos chilenos acusados de espionaje, si bien el Gobierno de Belaúnde deliberadamente le restó importancia al asunto³⁰.

En julio de 1981, durante una escala en Lima, el canciller chileno René Rojas se entrevistó con su par peruano, Arias Stella, quienes anunciaron la total normalización de las relaciones bilaterales y restablecieron la presencia de embajadores, después de casi tres años con relaciones a nivel de encargados de negocios³¹. José Manuel Barros fue nombrado nuevo embajador chileno en Perú. Al partir, dijo que iba a Lima: “con el mejor espíritu para esforzarme por llevar adelante esta nueva etapa de cooperación, entendimiento y buena voluntad que existe en este momento, dentro del marco de la amistad secular que siempre ha reinado entre nuestros dos pueblos”³². Por su parte, el peruano José Luis Bustamante, hijo del presidente del mismo nombre, expresó lo siguiente con motivo de su nombramiento como embajador en Chile: “El gobierno del Presidente Fernando Belaúnde Terry abraza el más sincero deseo de iniciar una nueva etapa en las relaciones de nuestros dos países, dentro de un marco de armonía, de cordialidad y de respeto mutuo”³³.

En diciembre de 1981, representantes de ambos Gobiernos se reunieron en Santiago, para redactar y firmar múltiples convenios de colaboración. El secretario general de la Cancillería peruana, Jorge Morelli Pando, manifestó que estos esfuerzos servían para asegurar “el clima inamovible de

²³ “Cordial encuentro entre canciller de Chile y Perú”, *El Mercurio*, 10 de agosto de 1980; “Con su colega peruano se entrevistó canciller Rojas”, *La Nación*, 27 de septiembre de 1980; “Cordial entrevista de los cancilleres”, *Las Últimas Noticias*, 3 de octubre de 1980.

²⁴ “Satisfactorios progresos en Comisión Mixta Chile-Perú”, *El Mercurio*, 5 de diciembre de 1980.

²⁵ “Diario editorializa sobre las relaciones con Perú”, *El Mercurio*, 3 de diciembre de 1980.

²⁶ “Gobierno de Chile y Perú consolidan amistad”, *La Nación*, 5 de octubre de 1980.

²⁷ “Abogados peruanos contra las relaciones con Chile”, *La Tercera*, 13 de octubre de 1980

²⁸ “Peruanos dicen haber sido torturados”, *El Mercurio*, 12 de agosto de 1980.

²⁹ “Falsas acusaciones de maltrato a ciudadanos peruanos en Arica”, *La Tercera*, 14 de agosto de 1980.

³⁰ “Habla Belaúnde”, *El Mercurio*, 7 de septiembre de 1980.

³¹ “Chile y Perú acordaron materializar cuanto antes presencia de embajadores”, *El Mercurio*, 7 de junio de 1981.

³² “Voy a Lima con el mejor espíritu”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1981.

³³ “Viaje del embajador de Perú en Santiago”, *El Mercurio*, 8 de julio de 1981.

recíproca confianza en nuestra relación bilateral”³⁴. La estrategia consistía en profundizar las relaciones mediante el fortalecimiento del comercio recíproco, que después llevaría a otras formas de colaboración. Tan importante como la colaboración económica fueron ciertos gestos políticos. El principal fue el respaldo de Belaúnde a la posición de Chile ante la OEA respecto a la mediterraneidad boliviana, negando jurisdicción a la Organización para pronunciarse sobre el tema³⁵. En otra oportunidad, afirmó que este era un asunto bilateral entre chilenos y bolivianos, por lo que su país solo intervendría en caso de que hubiera una solución basada en un corredor³⁶. En Perú todavía existían voces que criticaban esta política de apertura. El excanciller y ex primer ministro Edgardo Mercado Jarrín dijo que su país debía proteger la frontera y que la política chilena de dar aliento económico a Iquique y Putre podría gravitar en la seguridad del Perú³⁷. El matutino *Correo* de Lima advirtió que “Chile alienta intereses geopolíticos sobre tierras peruanas como también lo tiene sobre la Antártica argentina”³⁸. El embajador Bustamante fustigó a la prensa de su país, que levantaba nuevas acusaciones de espionaje: “yo creo que la prensa tiene que colaborar a minimizar estos hechos. No es la intención de ninguno de los dos gobiernos dar mayor trascendencia a cosas que no la tienen”³⁹.

Con motivo de la guerra entre Argentina y el Reino Unido por las islas Malvinas, la causa argentina se volvió muy popular dentro de la prensa y opinión pública peruanas. La postura de la opinión pública peruana hizo que empezaran a surgir rumores sobre un supuesto entendimiento argentino-peruano en contra de Chile. El diario *Marca* de Lima informó que el envío de material bélico peruano a Argentina se hacía sobre la base de un entendimiento castrense que estaba más allá de la acción de los Gobiernos. El embajador Barros dijo que esos eran rumores infundados, pero lamentó que estos no fueran motivo de desmentidos oficiales⁴⁰. La relación chilena-argentina fue muy tensa en la década precedente con motivo de una disputa limítrofe por la soberanía del canal de Beagle en el extremo austral, que casi llegó a una guerra, detenida por una intervención del Papa Juan Pablo II, quien inició una mediación entre ambos países. Este proceso fue largo y tenso; para 1982 estaba en un punto muerto y varios gestos de la Junta argentina apuntaban a un endurecimiento, como lo fueron ciertas acusaciones de espionaje y el cierre de fronteras. Ello hizo que Chile, después de anunciar su neutralidad, secretamente cooperara con los británicos⁴¹.

El fracaso argentino en la guerra, el colapso del régimen militar y la transición a la democracia en ese país le permitieron a Chile no solo avanzar con la mediación papal, llegando a un acuerdo en 1984, sino también a eliminar un factor de permanente tensión en el Cono Sur, que cambió los equilibrios e hizo de una posible guerra una eventualidad mucho más lejana. Ello incentivó al Gobierno chileno a aprovechar el impulso y buscar relajar las tensiones con sus vecinos del norte. Con Bolivia ello implicó una nueva apertura a discutir su demanda marítima, primero con una fallida intervención de Colombia y luego con la política del “enfoque fresco” en 1986. Con el Perú

³⁴ “Relaciones con España y Perú”, *La Tercera*, 10 de diciembre de 1981.

³⁵ “Presidente peruano respalda posición de Chile ante OEA”, *El Mercurio*, 9 de noviembre de 1981.

³⁶ “La mediterraneidad es un asunto de chilenos y bolivianos”, *La Tercera*, 23 de noviembre de 1982.

³⁷ “Perú debe cuidar frontera con Chile”, *El Mercurio*, 9 de agosto de 1981.

³⁸ “Comentario en Lima”, *El Mercurio*, 24 de agosto de 1981.

³⁹ “Superadas situaciones por presunto espionaje”, *El Mercurio*, 21 de marzo de 1982.

⁴⁰ “Embajador J. M. Barros precisa declaraciones”, *El Mercurio*, 5 de junio de 1982.

⁴¹ Milton-Andrés Cortés-Díaz, “La doble política de Chile en la guerra de las Malvinas: entre la neutralidad diplomática y la cooperación con Gran Bretaña”, *Revista Encrucijada Americana* 15, no. 2 (2023): 72-87, <https://doi.org/10.53689/ea.v15i2.215>

se dio un nuevo impulso para resolver las cuestiones pendientes del Tratado de Lima. El encuentro entre el viceministro peruano José Guillermo Llosa con el vicescanciller chileno general Sergio Covarrubias en Santiago, en agosto de 1982, fue presentado por ambas partes como un hito en las relaciones. El principal acuerdo tuvo relación con las obras pendientes del Tratado de 1929, particularmente del Muelle de Arica, que Chile debía construir para servicio del Perú. Junto con ello, se estableció una coordinación en lo que respecta al Pacífico sur y en la aprobación de la convención sobre el Derecho del Mar⁴².

No obstante, no faltaron polémicas por parte de ciertos grupos que presentaban a Chile como una amenaza para el Perú. En 1983, el semanario limeño *Equis X* publicó una extensa nota en la que advirtió que Chile habría comprado un portaviones con el que amenazaba al Perú, pues se creía que Pinochet, acosado por la crisis económica, buscaría “en una agresión bélica contra el Perú la “solución” de todos sus problemas”⁴³. Al año siguiente, el diario peruano *La República* publicó informaciones aseverando que Chile había comprado a Estados Unidos misiles Pershing con cabezales nucleares. Los armamentos aprobados incluían cuatro mil cohetes químicos, además de otras armas nucleares y químicas. El comandante general del Ejército del Perú, Julián Juliá Freyre, respondió que su país adoptaría las medidas correspondientes si se confirma la adquisición chilena de armamento nuclear. Los mandos militares le solicitaron al presidente Belaúnde que pidiera una explicación a los Gobiernos de Estados Unidos y Chile. Antes de que interviniera el mandatario peruano, los dos países desmintieron las informaciones⁴⁴. Desde Chile se interpretaron las publicaciones mencionadas como un esfuerzo por perturbar las relaciones. El diario *La Tercera* editorializó que se trataba de lo siguiente:

Un burdo empeño para enturbiar las relaciones, ya que incluso pretenden comprometer a las Fuerzas Armadas, y hasta a parlamentarios peruanos... no se trata de algo nuevo ni ocasional. Periódicamente, surgen en la nación vecina algunos grupos que descubren “espías” o creen ver amenazas en determinadas actitudes de Chile.⁴⁵

A mediados de 1983 se produjo un incidente debido a declaraciones de Pinochet, en las que afirmaba que en el país vecino “imperaba una democracia sin apellido y lo mismo pasaría en Chile si acaso nosotros no cumplimos las metas que nos hemos impuesto”⁴⁶. El presidente Belaúnde aprovechó un discurso frente a una concentración de masas para responderle a Pinochet, afirmando que “si alguien desde el extranjero mirara esta concentración diría que debe ser gente que va a pedir algo. Pero la respuesta es distinta, toda esta gente viene a dar su aporte generoso para sacar al país de su estancamiento”⁴⁷. El incidente se dio por superado una vez que el Gobierno chileno afirmara que, con esas palabras, “no se había pretendido hacer, en ningún momento, una referencia al Perú”⁴⁸. Si bien la segunda presidencia de Belaúnde no estuvo marcada por grandes eventos en la situación bilateral, fue precisamente este hecho el que facilitó el mejoramiento de las relaciones, al sacar a Chile de la retórica cotidiana. Hubo un esfuerzo constante de disminuir la importancia de las acusaciones de espionaje y evitó sumarse a un lenguaje nacionalista que pudo haberle creado

⁴² “Nueva etapa de las relaciones Chile-Perú”, *El Mercurio*, 25 de agosto de 1982.

⁴³ “Revista limeña acusa a Chile de preparar agresión contra Perú”, *La Tercera*, 26 de abril de 1983.

⁴⁴ “Niegan compra de misil Pershing”, *El Mercurio*, 22 de febrero de 1984.

⁴⁵ “Equipamiento bélico”, *La Tercera*, 24 de febrero de 1984.

⁴⁶ Muñoz, *Las relaciones exteriores*, 153.

⁴⁷ Muñoz, *Las relaciones exteriores*, 153.

⁴⁸ “Superado incidente diplomático entre Chile y Perú”, *La Tercera*, 11 de junio de 1983.

popularidad a corto plazo, pero de consecuencias negativas para las relaciones bilaterales. En tal sentido, se dio una “des-securitización” discursiva en forma directa, evitando tratar las consecuencias.

(T1) Alan García y su política hacia Chile

En 1985 se realizaron elecciones presidenciales en Perú, y resultó triunfador el candidato de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Alan García. Comentando los resultados de la primera vuelta —el contrincante de García se retiró de la contienda en los días siguientes—, *El Mercurio* comentó:

Pese a que García es una carta mejor que Barrantes, tras él surge la sombra del APRA revolucionaria, muy cercana del marxismo en sus comienzos, casi socialdemócrata en la actualidad; tradicionalmente sectaria e inesperadamente aliada con quien conviene de acuerdo a la política de turno.⁴⁹

Por su parte, *La Segunda* afirmaba que el acceso al poder del APRA representaba una “incógnita”, pues su “falta de experiencia administrativa permite prever un nuevo factor de cambios y reformas en un ambiente ya muy dividido y tenso”⁵⁰. A diferencia de Belaúnde, Alan García llevó a cabo una política internacional mucho más activa, cuyos ejes eran el antimperialismo, el no alineamiento y el apoyo a la unidad latinoamericana. Esto significó un alejamiento respecto a las políticas de Estados Unidos y una disminución de los pagos de la deuda externa⁵¹. A pesar de la posición política de izquierda del nuevo mandatario, García estuvo dispuesto no solo a entenderse bien con el régimen de Pinochet, sino, además, a profundizar las relaciones entre ambas naciones. El mandatario comenzó a preparar el terreno antes de asumir, enviando a uno de sus asesores, Hugo Otero, quien se entrevistó con el canciller Jaime del Valle para dar el saludo del Partido Aprista y “transmitir un mensaje de nuestra voluntad de tener, a partir del 28 de junio, las mejores relaciones con Chile”⁵². La gestión de Otero también tuvo como objetivo confidencial sondear a Pinochet respecto a un tema difícil: la supuesta ausencia de un límite marítimo entre los dos países. Según Otero, Pinochet le habría respondido que “todo se puede hablar, transmítale el mensaje al canciller Augusto [sic] del Valle”⁵³.

Aunque deseoso de mantener buenas relaciones, García también procuró evitar que esta política pudiera ser entendida como apoyo político a Pinochet. En la ceremonia de transmisión de mando, junto a la invitación a una delegación del Gobierno chileno, encabezada por el canciller Del Valle, hubo otra convocatoria —hecha a nombre del APRA— a los opositores Gabriel Valdés, Ricardo Lagos, Enrique Silva Cimma, Luis Bossay y Andrés Zaldívar; para disgusto del Gobierno chileno⁵⁴. Uno de los primeros temas que presentó el nuevo Gobierno peruano fue el de los armamentos. Durante los últimos meses de gobierno de Belaúnde, el ministro de Defensa chileno, Patricio Carvajal, acusó que el Perú continuaba armándose, enfatizando en la compra de 15 aviones

⁴⁹ “Elecciones peruanas”, *El Mercurio*, 18 de abril de 1985.

⁵⁰ “Elecciones en Perú”, *La Segunda*, 15 de abril de 1985.

⁵¹ Berrios, “Peru: Managing Foreign”, 212.

⁵² “Deseamos las mejores relaciones bilaterales”, *El Mercurio*, 13 de junio de 1985.

⁵³ José Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile* (Santiago de Chile: El Mercurio - Aguilar, 2014), 55-56.

⁵⁴ “Quiénes irán a la asunción del mando de Alan García”, *La Segunda*, 24 de julio de 1985.

Mirage.⁵⁵ En contraste, desde la perspectiva peruana, era Chile quien propiciaba una carrera armamentista.⁵⁶ La revista peruana *Caretas* insistía en que Chile “en años recientes ha venido duplicando nuestro presupuesto armamentista... Es evidente que Chile requiere de una ofensiva diplomática nuestra y de una presión continental manifiesta para que frene ahora su abultado gasto militar”⁵⁷. En tal ambiente, en el que Chile y Perú mantuvieron una gran cantidad de tropas en su frontera, Alan García informó en su discurso inaugural que reduciría el número de aviones Mirage que compraría su país⁵⁸. Posteriormente, anunció una propuesta de desarme regional no unilateral. Esto se enmarcó en una estrategia política del presidente peruano, tendiente a reducir la autonomía e influencia de las Fuerzas Armadas, que pudo lograr por la popularidad ganada por las políticas redistributivas de los primeros años de su gobierno⁵⁹. Pinochet acogió el llamado de García, proponiendo reducir los armamentos en ambos países, proceso que se podría extender al resto de América del Sur⁶⁰. En tal sentido, Chile fue el primer país de la región en apoyar la propuesta peruana, que pronto condujo a conversaciones sobre un posible acuerdo bilateral de limitación de armamentos.

El problema del armamentismo, junto con los puntos pendientes del Tratado de 1929 y la integración entre los dos países, fueron los temas centrales del encuentro de los cancilleres Jaime del Valle y Allan Wagner en Arica, realizado entre el 7 y 9 de noviembre de 1985. En la reunión se aprobó un procedimiento para la limitación de gastos militares y un acuerdo sobre las propiedades que tenía cada nación en la otra. Hubo también avances en los temas pendientes del Tratado de Lima; entre ellos, el tema de la construcción del nuevo terminal ferroviario Arica-Tacna y la administración de las obras en servicio del Perú⁶¹. Tras una nueva ronda de negociaciones a fines de noviembre, se anunció un acuerdo total en estos últimos puntos, incluyendo un monumento a la paz entre ambas naciones en el Morro de Arica. Junto a ello, se anunció que los jefes de las Fuerzas Armadas de ambos países se reunirían para abordar el tema de la limitación de armamentos⁶². Por su parte, Pinochet adelantó que existía voluntad en ambos Gobiernos para trasladar las tropas situadas en la frontera, como forma de contribuir a la pacificación entre ambos países⁶³.

Entre el 5 y 7 de mayo de 1986 se realizó la primera reunión de representantes de los altos mandos de las fuerzas armadas de Chile y Perú. La reunión terminó con una declaración de voluntades: la generación de un clima de confianza, la posibilidad de regulación de armamentos y la convocatoria a una nueva reunión⁶⁴. Esta fue la primera instancia en que los altos mandos de ambos países

⁵⁵ “Belaúnde respondió a ministro Carvajal sobre armamentismo peruano”, *La Segunda*, 25 de junio de 1985.

⁵⁶ “Chile celebra con regocijo cambio de mando en el Perú”, *La Tercera*, 28 de julio de 1985.

⁵⁷ “Ambiente en Tacna... a dos días del cambio de mando en Perú”, *La Segunda*, 26 de julio de 1985.

⁵⁸ Hélan Jaworski, “La política exterior del Perú 1985: el Aprismo a la búsqueda del tiempo perdido”, en *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, comp. Heraldo Muñoz (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986), 271.

⁵⁹ Wendy Hunter, “Continuity or Change? Civil-Military Relations in Democratic Argentina, Chile, and Peru”, *Political Science Quarterly* 112, no. 3 (1997): 468-470, <https://doi.org/10.2307/2657566>; Enrique Obando, “The Power of Peru's Armed Forces”, en *Peru in Crisis. Dictatorship or Democracy?*, eds. Joseph S. Tulchin y Gary Bland, (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994), 110-113.

⁶⁰ “S.E. propone reducir armamentos”, *La Tercera*, 30 de julio de 1985.

⁶¹ “S.E. verá hoy posición peruana”, *El Mercurio*, 11 de noviembre de 1985.

⁶² “Chile y Perú lograron acuerdo total en Lima”, *El Mercurio*, 30 de noviembre de 1985.

⁶³ “A líneas de Iquique y Arequipa trasladarán tropas Chile y Perú”, *La Tercera*, 29 de noviembre de 1985.

⁶⁴ “Chile y Perú coordinan lucha antiterrorista”, *El Mercurio*, 8 de mayo de 1986.

discutían temas tan delicados⁶⁵. Según trascendidos, la delegación peruana pidió que el tratado de desarme al que se pudiera llegar fuera ratificado en Chile por el Gobierno democrático que sucedería a Pinochet. Los delegados chilenos accedieron, lo que causó el enfado de Pinochet, quien lo interpretó como una actitud desleal hacia una posible continuidad suya en la presidencia⁶⁶. Asimismo, hubo algunas declaraciones que levantaron controversia. El almirante José Toribio Merino expresó respecto al desarme: “si el Presidente García quiere reducir el armamento, en buena hora, yo necesito aumentar mi armamento y lo voy a aumentar”⁶⁷. Ante ello, el ministro de Guerra del Perú comentó que “los peruanos deberíamos hacer lo mismo, cambiando nuestras unidades obsoletas para no disminuir la eficacia de nuestra Fuerza Armada”⁶⁸. Por su parte, el canciller Wagner evitó generar una controversia, diciendo que la compra no afectaba “el proceso iniciado entre ese país y el Perú para la limitación de compra de armas en la región... La adquisición es parte de las necesidades del sistema de defensa chilena. Por consiguiente, solo atañe a su gobierno”⁶⁹.

Las reuniones entre los altos mandos de ambos países se repitieron anualmente durante el periodo aquí estudiado. Estas no alcanzaron ningún compromiso concreto, pero crearon un ambiente de confianza, que ayudó a evitar que continuara la carrera armamentista que había puesto en juego la relación bilateral en la década previa. Entre el 25 y 27 de mayo del mismo año, se reunieron en Santiago los cancilleres de ambos países, logrando avances en el régimen jurídico sobre los establecimientos y zonas que se entregarían al Perú. Los cancilleres anunciaron que en un futuro próximo quedarían finiquitadas las cláusulas pendientes del Tratado de 1929⁷⁰. Permanecieron, no obstante, diferencias sustanciales. La tesis chilena era que la estación ferroviaria, el malecón y las oficinas de aduana no constituían una administración peruana independiente, como un tipo de enclave⁷¹.

No obstante, surgió oposición dentro de la propia Junta chilena a ciertos aspectos de la resolución de los asuntos pendientes del Tratado de Lima. En la prensa se publicaron informaciones que afirmaban que Merino se habría puesto en contra de un acuerdo con el Perú, porque supuestamente este incluiría la creación de un enclave y una salida al mar a Bolivia⁷². Por la naturaleza de los rumores, probablemente fueron difundidos por parte de miembros de la Armada para boicotear las conversaciones de Chile con el Gobierno boliviano, más que a una eventual cesión de un enclave a Perú. Por lo general, la política de García hacia Chile mostró la otra cara posible de una desecuritización, desviando la atención de un problema, pero en un sentido positivo, redirigiendo las percepciones de amenaza desde los vecinos al problema del desarrollo en la región, presentando al armamentismo como un problema no solo de amenaza de guerra, sino de desvíos de gastos necesarios para el desarrollo. Particularmente destacable en el caso de García fue la deliberada exclusión del tema ideológico, cuando pudo haberlo explotado con propósitos políticos, de presentarse como un anti-Pinochet. No obstante, hubo un tema que se creía resuelto pero que el

⁶⁵ Eduardo Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, en *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, comp. Herald Muñoz (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987), 263.

⁶⁶ “Del Morro de Arica a la toma de La Moneda”, *Análisis*, 10 al 16 de junio de 1986.

⁶⁷ Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, 264.

⁶⁸ Ferrero-Costa, “La política exterior peruana”, 264.

⁶⁹ “Perú justifica compra de navío británico”, *El Mercurio*, 11 de octubre de 1986.

⁷⁰ “Chile y Perú logran plenas coincidencias”, *El Mercurio*, 27 de mayo de 1985.

⁷¹ “Conversaciones secretas entre Chile y Perú”, *APSI*, 30 de junio de 1986.

⁷² “Conversaciones secretas entre Chile y Perú”, *APSI*, 30 de junio al 13 de julio de 1986.

gobierno de García lograría volver a colocar en controversia, si bien sus consecuencias solo se sentirían décadas después, como lo fue la delimitación marítima.

(T1) El inicio de la controversia por la delimitación marítima

Acompañó la misión del canciller Wagner el embajador Juan Miguel Bákula, quien estaba en Santiago con el objeto de plantear, de forma oficial, el tema de la delimitación marítima entre ambos países⁷³. Para tal efecto, Bákula se entrevistó por cuarenta minutos con el canciller Del Valle. El peruano le expresó que los espacios marítimos de Chile y Perú no se encontraban definidos, por lo que convenía delimitarlos “de manera formal y definitiva”, de acuerdo con las normas de equidad establecidas en la Convención del Mar. Al finalizar la reunión, Del Valle solicitó a Bákula un memorándum sobre lo expuesto⁷⁴. Por ello, la Embajada peruana presentó una nota diplomática, redactada por el propio Bákula, en la que se daba cuenta de la reunión y la posición formal del Perú respecto a la delimitación⁷⁵. En la cancillería chilena hubo voces que recomendaron a Del Valle responder con un rechazo claro a las proposiciones peruanas, pero estas no fueron consideradas⁷⁶. El Canciller chileno se decidió por emitir un comunicado a la prensa, en el cual se afirmaba lo siguiente:

Durante esta visita, el Embajador Bákula dio a conocer el interés del Gobierno peruano para iniciar en el futuro conversaciones entre ambos países acerca de sus puntos de vista referentes a la delimitación marítima. El Ministerio de Relaciones Exteriores, teniendo en consideración las buenas relaciones existentes entre ambos países, tomó nota de lo anterior manifestando que oportunamente se harán estudios sobre el particular.⁷⁷

En 1987, el Gobierno chileno publicó el Decreto Supremo No. 991, que delimitaba las jurisdicciones marítimas, en las que se establecía que la gobernación militar marítima comenzaba desde el “límite político internacional” entre los dos países. El Perú no realizó protesta alguna sobre este decreto supremo⁷⁸. Por muchos años el tema no se volvió a tocar. No obstante, el llamado memorándum Bákula y la respuesta chilena fueron las bases sobre las cuales Perú armó, durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), una demanda contra Chile en la Corte Internacional de Justicia por la delimitación marítima.

(T1) Los límites del acercamiento: obras pendientes, las guerrillas, Bolivia

Aunque las obras de Arica estaban en construcción, surgió un problema de interpretación respecto al Tratado de 1929. Para Lima, los trabajos construidos “deberán ser administrados por el Perú con la autonomía propia de un pueblo libre”⁷⁹, en cambio, Chile argumentaba que ello se refería a la

⁷³ Sebastián Flores-Díaz, “La misión del embajador Juan Miguel Bákula en Santiago en mayo de 1986”, *Revista Tribuna Internacional* 8, no. 16 (2019): 1-22, <https://doi.org/10.5354/0719-482X.2019.52443>

⁷⁴ El memorándum está reproducido en International Court of Justice, “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”, *Memorial of the Government of Peru*, vol. I (2009), 159-162, <https://www.icj-cij.org/node/104890>

⁷⁵ Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas*, 30-31.

⁷⁶ Rodríguez-Elizondo, *Historia de dos demandas*, 31.

⁷⁷ “Oportunamente estudiarán la delimitación marítima”, *El Mercurio*, 13 de junio de 1986.

⁷⁸ International Court of Justice, “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”, *Counter-Memorial of the Government of Chile*, vol. I (2010), 207, <https://www.icj-cij.org/node/104862>

⁷⁹ “Obras Portuarias en Arica”, *El Mercurio*, 2 de enero de 1987.

independencia del comercio de tránsito del Perú, de un paso sin trabas⁸⁰. El alcalde de Tacna calificó las obras como “un engaño”, aduciendo que el muelle era “un espigón de piedras, donde no se podrá acoderar ningún barco, lo que significa que Chile nos está engañando una vez más”⁸¹. Estas declaraciones ameritaron su desmentido por parte del Cónsul del Perú en Arica, quien expresó que no representaban al Gobierno y que tenía conciencia de que los trabajos se estaban realizando en forma concienzuda, en perfecta coordinación de ambos países⁸². El terremoto de agosto de 1987 dañó las instalaciones, obligando a realizar reparaciones, que concluyeron en febrero del año siguiente⁸³.

Si bien el aspecto material de las obras pendientes del Tratado de 1929 estaba concluido, faltaba resolver su tema operativo, lo que no se logró solucionar en el periodo estudiado⁸⁴. De acuerdo a Wagner, esto se debió a que, en Chile, según le confidenció el canciller Del Valle, había sectores en la Marina chilena contrarios a la administración por parte de peruanos de las obras en Arica, que calificaban de enclave. Asimismo, en el Perú existían sectores de la opinión pública que se oponían al entendimiento, sosteniendo que se estaba entregando la soberanía residual del Perú en Arica⁸⁵. A eso se sumó el hecho de que Pinochet le restó apoyo a la resolución de los temas pendientes del Tratado de 1929, por el voto del Perú a favor de la condena del Gobierno chileno en la Asamblea General de Naciones Unidas por los casos de violaciones a los derechos humanos⁸⁶.

Ante el aumento de las actividades de Sendero Luminoso en Perú, el Gobierno chileno buscó nuevamente instalar el tema de las acciones armadas de la extrema izquierda como un aspecto de la relación bilateral, argumentando que existía una “conexión directa” entre los movimientos terroristas del Perú y los chilenos⁸⁷. El tema salió a la palestra en 1985 tras el descubrimiento de un arsenal en Tacna, donde se detuvo a dos chilenos, miembros del MIR, y un peruano, posiblemente conectado con el movimiento Tupac Amaru⁸⁸. Se especulaba que buques pesqueros de la órbita socialista que operaban en Perú mediante un convenio con ese país serían los abastecedores de armas de aquellas agrupaciones. Se enfatizó en que arsenales recientemente encontrados en Perú tenían las mismas características de los descubiertos en Carrizal Bajo en Chile⁸⁹.

La Moneda también pidió al Perú la extradición de una persona involucrada en el atentado a Pinochet de 1986, pero la justicia peruana demoró más de un año tan solo en empezar a analizar el exhorto⁹⁰. Las iniciativas chilenas por establecer una cooperación en este tema no fueron respondidas por el Perú. En abril 1987, el canciller Del Valle denunció que había “una conexión directa de los movimientos terroristas de Perú con los nuestros y seguramente también hay un

⁸⁰ “Obras Portuarias en Arica”, *El Mercurio*, 2 de enero de 1987.

⁸¹ “Sorprendente declaración hace el alcalde de Tacna”, *La Tercera*, 25 de octubre de 1987.

⁸² “Cónsul del Perú descalificó las expresiones de alcalde de Tacna”, *La Tercera*, 1 de noviembre de 1987.

⁸³ “Culminaron reparaciones del muelle al servicio del Perú”, *La Tercera*, 3 de febrero de 1988.

⁸⁴ “Nuestra relación con Chile es prioritaria”, *El Mercurio*, 22 de junio de 1990.

⁸⁵ Allan Wagner-Tizón, “En la senda de García Bedoya – Gestión ministerial de un discípulo (poco) aprovechado”, en *Carlos García Bedoya: una visión desde los 90* (Lima: Mosca Azul Editores, 1993), 45-47.

⁸⁶ Wagner-Tizón, “En la senda de García Bedoya”, 47.

⁸⁷ “Canciller denunció ‘conexión directa’ entre terroristas chilenos y peruanos”, *La Tercera*, 17 de abril de 1987.

⁸⁸ “Gran arsenal para terroristas chilenos incautaron en Perú”, *El Mercurio*, 25 de octubre de 1985.

⁸⁹ “Buques pesqueros de área socialista abastecerían de armas a extremistas”, *La Tercera*, 24 de abril de 1987.

⁹⁰ “Respuesta peruana a petición de exhorto hecha hace un año”, *El Mercurio*, 5 de mayo de 1988.

enlace, muy claro, con otros movimientos terroristas de Sudamérica”⁹¹. No obstante, el canciller peruano, consultado días después sobre si abordó el tema del terrorismo en una de sus visitas a Chile, declinó contestar y guardó silencio⁹². Había un claro deseo del Gobierno peruano de evitar colaborar con Pinochet ante tal tema, asociado, además, a la represión interna en Chile.

Un asunto de central importancia fueron las negociaciones chileno-bolivianas, conocidas como el “enfoque fresco”, que involucraban una posible cesión territorial de un corredor o enclave. El Gobierno peruano tomó conocimiento el 26 de abril —aunque evitó una posición explícita—, afirmando que aguardaba a recibir informaciones sobre el curso de esas deliberaciones⁹³. No obstante, señaló que ofrecía su “aporte constructivo”, en el momento de ser consultado, que permitiera mantener “relaciones de paz, seguridad e integración en el área para beneficio permanente de los pueblos de las tres naciones”⁹⁴. La noticia produjo diversas reacciones en el Perú. En Tacna, el ambiente fue de un rechazo rotundo a entregar ex territorios peruanos, exigiendo al Gobierno la defensa de los derechos de su país.⁹⁵ El Gobierno peruano trató de ser prudente y evitar toda declaración comprometedora. En junio, el canciller Allan Wagner expresó que:

Perú no se pronunciará respecto al procedimiento ni al fondo de lo que vienen discutiendo Chile y Bolivia en relación a la salida al mar del país altiplánico... El Perú intervendría sólo en caso que Chile y Bolivia llegaran a un entendimiento que comprendiera territorios que fueran peruanos.⁹⁶

Con todo, el presidente García se mostró más efusivo, diciendo el 19 de octubre de 1989 que, en caso de un eventual acuerdo entre Bolivia y Chile, “nosotros apoyaríamos esa hipótesis y veríamos con gran satisfacción que esa solución se diera. Ojalá se dé y por eso creemos, sin involucrarnos en temas bilaterales, como país latinoamericano, que es muy importante que haya diálogo y que haya solución”⁹⁷. Las declaraciones fueron bien recibidas en Bolivia, pero cuestionadas en Perú. La prensa de este país subrayó la necesidad de mayor cautela y criticó la precipitación de las palabras de García⁹⁸. Las declaraciones del presidente peruano hicieron que Pinochet solicitara al canciller Hernán Felipe Errázuriz un análisis de la declaración, la cual le parecía una intromisión en asuntos bilaterales entre Chile y Bolivia. Errázuriz le informó que la opinión del mandatario peruano no representaba a la de los diplomáticos, las Fuerzas Armadas o la opinión pública peruana, puesto que se contraponía al espíritu nacionalista predominante entre ellos. Existía la impresión de que García no había respetado el acuerdo implícito entre Chile y Perú acerca de que toda declaración sobre la aspiración boliviana debía ser puesta en conocimiento a la otra parte. No obstante, al poco tiempo, la cancillería chilena dio por superada la situación⁹⁹. Todos estos escollos

⁹¹ “Canciller denunció ‘conexión directa’”.

⁹² “Del Valle: Soy optimista en que vamos a solucionar absolutamente todo con Perú”, *La Segunda*, 26 de mayo de 1986.

⁹³ Milton-Andrés Cortés-Díaz, “La prensa y opinión pública chilenas frente a las negociaciones del ‘enfoque fresco’ con Bolivia”, *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 23 (2023): 1-23, <http://doi.org/10.4067/s0719-09482023000100209>

⁹⁴ “Perú conoció con ‘interés’ la propuesta”, *El Mercurio*, 27 de abril de 1987

⁹⁵ “No pueden ceder corredor en tierras que fueron nuestras”, *La Tercera*, 9 de junio de 1987.

⁹⁶ “Perú no se pronunciará sobre mar para Bolivia”, *La Tercera*, 4 de junio de 1987.

⁹⁷ “Perú dispuesto a que Chile ceda a Bolivia una salida al mar”, *La Época*, 20 de octubre de 1989.

⁹⁸ “¿Cambio de fronteras?”, *El Mercurio*, 29 de octubre de 1989.

⁹⁹ Gonzalo Rojas-Sánchez, *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte*, vol. II (Santiago de Chile: Zig-Zag, 2000), 741.

muestran los límites de la integración planteada por García. Había cierto agotamiento del espíritu inicial y problemas para seguir avanzando, tanto por el deseo de no ir en contra de un sentimiento nacionalista como por no asociarse demasiado a la figura de Pinochet.

(T1) Procesos electorales e influencias políticas

En 1988, las relaciones de Gobierno a Gobierno tomaron un lugar secundario con motivo de la situación política interna de ambos países. En Chile, se vivía el plebiscito que determinaría la continuidad o no de Pinochet en la presidencia de la República. En Perú, se vivió la profundización de la crisis económica, con una hiperinflación y una gran caída en el producto interno bruto. La política económica de García intentó, para combatir la inflación, establecer precios controlados y subsidiados. Esto condujo a un aumento del contrabando de productos peruanos hacia Chile, especialmente en Arica. Por ello, el Gobierno peruano decidió un cierre de fronteras a todo tipo de tránsito por treinta días, a contar desde el 24 de junio. Lima argumentó que ello no afectaba “lo establecido por tratados y convenios internacionales”¹⁰⁰. Esto causó profunda preocupación en Arica, cuyo comercio dependía en un 70 % del Perú. El Gobierno de García realizó una aclaración posterior, afirmando que el cierre solo afectaba a ciudadanos peruanos¹⁰¹. La medida provocó movilizaciones de comerciantes tacneños y amenazas de bloqueos por parte de los camioneros¹⁰². La frontera se reabrió al mes, sin haber ayudado a solucionar los problemas que intentaba remediar¹⁰³.

La mala situación económica peruana llevó a que muchos en ese país comenzaran a argumentar que, independiente de la opinión que se tuviera sobre Pinochet, el modelo económico chileno era el camino a seguir. El expresidente Belaúnde manifestó que el modelo chileno era “de mucha flexibilidad y habilidad para adaptarse a estos tiempos” y que podría ser imitado en el Perú para solucionar la crisis económica¹⁰⁴. El director del Instituto de Desarrollo Económico de Lima (y futuro presidente), Alejandro Toledo, afirmó que, “dejando de lado el aspecto político, Chile es hoy el milagro israelí en América Latina”¹⁰⁵. Fernando Flores-Aráos, editor de una de las principales revistas de oposición, dijo que lo que quería “para el Perú es un sistema como el de Chile en lo económico”, aunque con reformas graduales. En forma jocosa, afirmó: “llevarme a Büchi a Perú”¹⁰⁶. Otro aspecto que causó mucha atención en Perú fue el plebiscito de 1988. El 10 de septiembre de ese año, en una reunión multipartidaria, los principales partidos políticos peruanos (el APRA, la Democracia Cristiana y Frente Izquierda Unida) hicieron un pronunciamiento de solidaridad y apoyo a las fuerzas democráticas chilenas que impulsaban el no¹⁰⁷. Al día siguiente, se sumó un pronunciamiento público pidiendo el cese de la represión, libertad para presos políticos, acceso de la oposición a los medios de comunicación y garantías a los derechos de expresión, reunión y movilización¹⁰⁸.

¹⁰⁰ “Inquieta medida peruana de cerrar frontera con Chile”, *El Mercurio*, 25 de junio de 1988.

¹⁰¹ “Cierre de frontera afecta sólo a ciudadanos peruanos”, *La Tercera*, 26 de junio de 1988.

¹⁰² “Comerciantes de Tacna en protesta callejera”, *El Mercurio*, 4 de julio de 1988.

¹⁰³ “Frontera reabierto”, *El Mercurio*, 26 de julio de 1988.

¹⁰⁴ “Modelo económico similar al chileno sería solución para Perú”, *El Mercurio*, 10 de noviembre de 1988.

¹⁰⁵ “Proponen modelo económico chileno para crisis peruana”, *El Mercurio*, 13 de noviembre de 1988.

¹⁰⁶ “Quiero para Perú una economía como la chilena”, *El Mercurio*, 11 de julio de 1988.

¹⁰⁷ “Respaldo de políticos peruanos”, *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1988.

¹⁰⁸ “Petición de partidos políticos peruanos”, *El Mercurio*, 12 de septiembre de 1988.

La victoria del no en octubre de 1988 fue celebrada por prácticamente todos los sectores políticos del Perú¹⁰⁹. El diario *El Comercio* de Lima comentó que el resultado constituye un triunfo del espíritu democrático y revelaba “cuán profundamente los seres humanos aman la libertad”¹¹⁰. Asimismo, reconocía que, gracias a la política económica, la situación material de Chile era superior al resto de América Latina, pero que el plebiscito demostró que el valor de la libertad tiene una importancia inmensa y podía primar sobre el valor económico¹¹¹. El candidato presidencial Mario Vargas Llosa dijo:

[Si] yo hubiera estado en Chile participando en el plebiscito mi voto habría sido No. Un voto contra la dictadura y el autoritarismo, contra todo aquello que ha conculcado los derechos humanos. Pero no cabe duda que hoy Chile lleva adelante un proyecto económico y una conciencia de desarrollo que lo ha convertido en el país más avanzado de la región.¹¹²

La idea de que Chile era un modelo a imitar también tenía sus críticos. Hugo Otero, asesor de García, afirmó que “sectores golpistas” del Perú tomaron como modelo al régimen de Pinochet¹¹³. Aunque no era parte del discurso público, había gente en ese país que afirmaba, con cada vez mayor frecuencia, que “Perú necesita un Pinochet”¹¹⁴. Durante mayo de 1989 se realizó una reunión de las Comisiones de Límites de ambas naciones, que acordaron revisar los hitos de la frontera para reparar aquellos que estuvieran dañados¹¹⁵. Esto se realizó como respuesta a las denuncias sobre la facilidad que tendrían los contrabandistas para transitar entre los dos países¹¹⁶. Precisamente las fronteras provocaron una última dificultad en las relaciones bilaterales del periodo estudiado. En noviembre de 1989, nuevamente se volvieron a cerrar por parte del Gobierno peruano, para evitar el tráfico ilegal de divisas y el contrabando, en esta ocasión por quince días¹¹⁷. Ello motivó la protesta de los comerciantes de Arica, que inclusive plantearon que se paralizaran las exportaciones al Perú mientras no se reabriera su frontera¹¹⁸.

Ante las amenazas de los camioneros de bloquear el paso de mercaderías al Perú, el canciller chileno, Hernán Felipe Errázuriz, viajó a la zona para conocer los efectos del cierre en la ciudad¹¹⁹. Además, Errázuriz se reunió con su par peruano, Guillermo Larco Cox, en un encuentro informal en el aeropuerto de Pudahuel, del cual obtuvo la seguridad de que el cierre de fronteras se terminaría prontamente y no se renovarían¹²⁰. Con motivo de la toma de mando de Patricio Aylwin, Alan García decidió viajar a Chile, convirtiéndose en el primer mandatario peruano en realizar una visita a ese país. Con el fin del régimen de Pinochet, Alan García pudo introducir elementos ideológicos en su

¹⁰⁹ Eduardo Ferrero-Costa, “Perú en 1988: crisis interna y política exterior”, en *A la espera de una nueva etapa*, comp. Heraldo Muñoz (Caracas: Nueva Sociedad - Prospel, 1989), 160.

¹¹⁰ *El Comercio* de Lima, citado en “Opina El Comercio de Lima”, *El Mercurio*, 9 de octubre de 1988.

¹¹¹ *El Comercio* de Lima, citado en “Opina El Comercio de Lima”, *El Mercurio*, 9 de octubre de 1988.

¹¹² “Mario Vargas Llosa: en Chile debe cuidarse la continuidad del modelo”, *La Segunda*, 10 de febrero de 1989.

¹¹³ “Asesor de Alan García se refiere a Chile y Perú”, *El Mercurio*, 7 de enero de 1989.

¹¹⁴ “Comparan el desarrollo del Perú democrático y del Chile autoritario”, *El Mercurio*, 3 de julio de 1989.

¹¹⁵ “Chile y Perú revisarán los hitos fronterizos”, *Las Últimas Noticias*, 26 de mayo de 1989.

¹¹⁶ Heraldo Muñoz y Daniel Asenjo, “Chile: el último año del régimen del general Pinochet”, en *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990. El desafío de los '90*, comp. Heraldo Muñoz (Caracas: Editorial Nueva Sociedad - Prospel, 1990), 294.

¹¹⁷ “Perú puso en vigencia restricciones fronterizas”, *El Mercurio*, 23 de noviembre de 1989.

¹¹⁸ “Solicitan que se paraliquen exportaciones hacia Perú”, *El Mercurio*, 26 de noviembre de 1989.

¹¹⁹ “Canciller analizó en Arica cierre de frontera peruana”, *El Mercurio*, 29 de noviembre de 1989.

¹²⁰ “Cancilleres de Chile y Perú se reunieron durante 35 minutos”, *El Mercurio*, 6 de diciembre de 1989.

discurso político hacia Chile, celebrando el retorno a la democracia y el fin de la dictadura. Afirmó que venía a presentar un saludo y a decir:

En nombre de toda una generación del Perú que hemos esperado ansiosamente este día y a rendir homenaje al pueblo chileno que ha sabido esperar con paciencia, pero con firmeza, el recuperar sus libertades... la integración democrática del continente queda sellada con la libertad democrática de Chile.¹²¹

Respondiendo a aquellos que admiraban el éxito económico de las políticas de Pinochet, argumentaba que:

Una dictadura no se puede analizar económicamente. El ser humano necesita libertad, participación, igualdad y democracia, de manera que no diría que las dictaduras han obstaculizado el desarrollo económico, ni mucho menos que han logrado el desarrollo económico... puede haber crecimiento económico con antidesarrollo político, y social, de manera que definitivamente las dictaduras están en contra del desarrollo integral que es lo que nuestros pueblos piden.¹²²

García procuró llegar en la tarde del día 11 de marzo, con el fin de no asistir a la ceremonia de cambio de mando para evitar saludar a Augusto Pinochet. Alan García se encontraba en las postrimerías de su mandato. En la elección presidencial de 1990, el candidato Mario Vargas Llosa era el que más explícitamente llamaba a imitar el modelo chileno, aunque sin los aspectos autoritarios que caracterizaron el régimen de Pinochet. Durante su larga campaña presidencial, Vargas Llosa se refirió en numerosas oportunidades a Chile como modelo y realizó una muy publicitada visita en agosto de 1989, donde aprovechó para reunirse con los candidatos a la presidencia chilena, Patricio Aylwin, Hernán Büchi y Francisco Javier Errázuriz¹²³. Durante su estadía afirmó que deseaba la democratización de Chile, pero con el mantenimiento del modelo económico, puesto que seguir el ejemplo peruano y volver a una economía estatista traería, como consecuencia:

El desplome de una prosperidad económica que no ha alcanzado ningún país en América Latina en los últimos veinte años. Hay que tener una visión objetiva de la realidad para entender que si ustedes destruyen ese modelo, por más que tengan libertad política, en Chile volvería a suceder lo que hoy está ocurriendo en Perú, en Argentina.¹²⁴

La candidatura de Vargas Llosa fue cubierta con gran atención por la prensa chilena. Por lo mismo, el triunfo de Fujimori fue visto con gran sorpresa en Chile, desde donde se realizaron esfuerzos para comprenderlo, enfatizando la oposición a las propuestas económicas del literato¹²⁵.

¹²¹ “Perú”, *El Mercurio*, 12 de marzo de 1990.

¹²² “Perú”, *El Mercurio*, 12 de marzo de 1990.

¹²³ “Aylwin y Vargas Llosa se reunieron durante una hora”, *El Mercurio*, 19 de agosto de 1989; “América Latina espera una gran reforma liberal”, *El Mercurio*, 21 de agosto de 1989; “Vargas Llosa conversó con Errázuriz”, *Las Últimas Noticias*, 21 de agosto de 1989.

¹²⁴ “Mario Vargas Llosa”, *La Segunda*, 21 de agosto de 1989.

¹²⁵ Milton-Andrés Cortés-Díaz, “Las relaciones chileno-peruanas durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000): Acercamiento diplomático, integración económica y desconfianzas políticas”, *Diálogo Andino*, no. 75 (2024): 226-242, http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2025/01/14_Cortes-v2.pdf

Aunque muchas de sus posiciones eran desconocidas, Fujimori dejó en claro que continuaría la política de acercamiento hacia Chile. Una muestra de ello es que el embajador de Perú en Santiago, Luis Marchand, fue seleccionado como Canciller del nuevo Gobierno. Este expresó que Chile seguiría siendo prioritario para la política peruana, enfatizando asimismo el buen pie en que se mantenían las relaciones, mencionando particularmente los progresos para resolver los asuntos pendientes del Tratado de 1929 y las reuniones de los jefes de las Fuerzas Armadas de Chile y Perú¹²⁶. Reciprocando la visita de García, el presidente Patricio Aylwin asistió al cambio de mando en Perú, el primer viaje de un mandatario chileno desde 1971, cuando Salvador Allende visitó el país por tres días.

(T1) Conclusiones

La década de los ochenta fue un periodo de recomposición de las relaciones bilaterales entre Chile y Perú. Las tensiones que llevaron al retiro de embajadores y acusaciones de espionaje dieron paso a una distensión militar y a visitas presidenciales, marcando un cambio significativo en la dinámica bilateral. Hemos usado el concepto de desecuritización, por el cual comprendemos que fenómenos que antes eran percibidos como amenazas existenciales, dejaron de serlo o disminuyeron en su intensidad. Si bien se mantuvieron desconfianzas, se logró terminar con la perspectiva recíproca del otro país como amenaza permanente.

La investigación corroboró nuestra hipótesis de que la responsabilidad principal de este fenómeno correspondió a las iniciativas de los gobernantes peruanos, que debieron superar las resistencias que esta nueva política creó dentro de sectores nacionalistas en las Fuerzas Armadas y la opinión pública. La política de Belaúnde y García fue esencialmente pragmática, evitando una retórica nacionalista, enfatizando, en cambio, en las relaciones económicas, el desarme y la resolución de las controversias pendientes. Estos fueron los pasos necesarios para la desecuritización, ya que terminó con la percepción de Chile como un problema de seguridad, y condujo las relaciones hacia marcos normales, entendiendo sus diferencias como problemas diplomáticos, políticos, económicos, pero no como una posible amenaza existencial.

Junto con la finalidad de terminar con las tensiones y una eventual guerra, que pareció cercana en la década previa, a los nuevos gobernantes civiles del Perú les importó reducir las fuentes que alimentaban el nacionalismo en la política interna y que podrían, eventualmente, revitalizar el poder político de los militares. Ello implicó que ambos mandatarios evitaran recurrir al nacionalismo como herramienta de legitimación interna. También es importante considerar el rol jugado por Chile. Si bien, como hemos postulado, este país tomó una actitud más pasiva, de responder a las iniciativas peruanas, fue importante el hecho de que se adoptara una postura pragmática y con disposición a colaborar. Para los militares chilenos, una de las mayores amenazas para el país era la probabilidad de una guerra simultánea con los tres países vecinos, lo que los llevó a tratar de normalizar las relaciones, particularmente tras la tensa década de los setenta. Hubo algunos sectores nacionalistas; pero estos no tenían la misma influencia en las relaciones bilaterales que en el caso peruano. El acercamiento tuvo sus límites. No se lograron resolver todos los problemas respecto a las obras pendientes del Tratado de Lima y el Gobierno peruano evitó colaborar con Chile en temas considerados delicados, como la lucha contra la guerrilla. A pesar de

¹²⁶ “Chile continuará siendo prioritario en la política peruana”, *El Mercurio*, 20 de julio de 1990.

las limitaciones (muchas de las iniciativas quedaron en intenciones, como la desmilitarización), el acercamiento tuvo un impacto muy fuerte en lo simbólico: Chile y Perú dejaron de verse como enemigos potenciales. Ello estableció las bases para relaciones más estrechas en la década siguiente, que vio la resolución del tema de las cláusulas pendientes y el crecimiento de las inversiones económicas.

La distensión también trajo consecuencias inesperadas. Una de ellas fue que, con la disminución del sentimiento antichileno, se abrió paso en Perú a una perspectiva que veía a las políticas económicas del vecino país, el llamado modelo chileno, como solución a sus problemas económicos. A esta postura se terminó sumando el propio Alan García en su segundo gobierno, durante el cual también se dio inicio a la demanda marítima contra Chile en la Corte Internacional de Justicia, otro suceso que tuvo sus orígenes en los años ochenta.

(T1) Bibliografía

(T2) Fuentes Primarias

(T3) Publicaciones periódicas

1. *APSI*, Chile, 1980,1986.
2. *El Mercurio*, Chile, 1980, 1981, 1982, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990.
3. *La Época*, Chile, 1989.
4. *La Nación*, Chile, 1980.
5. *La Segunda*, Chile, 1985, 1986, 1989.
6. *La Tercera*, Chile, 1980, 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1987, 1988.
7. *Las Últimas Noticias*, Chile, 1980, 1989.
8. *Solidaridad*, Chile, 1980.

(T3) Documentos impresos y manuscritos

9. International Court of Justice. “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”. *Memorial of the Government of Peru*, vol. I (2009). <https://www.icj-cij.org/node/104890>
10. International Court of Justice. “Maritime Dispute (Peru v. Chile)”. *Counter-Memorial of the Government of Chile*, vol. I (2010). <https://www.icj-cij.org/node/104862>

(T2) Fuentes Secundarias

11. Arancibia-Floody, Claudia. “En torno a la historiografía sobre la crisis militar entre Chile y Perú (1974-1975)”. *Perspectivas de Historia Militar*, no. 33 (2019): 124-145. <https://www.academiahistoriamilitar.cl/academia/en-torno-a-la-historiografia-sobre-la-crisis-militar-entre-chile-y-peru-1974-1975/>
12. Berríos, Rubén. “Peru: Managing Foreign Policy Amid Political and Economic Crisis”. En *Latin American and Caribbean Foreign Policy*, editado por Frank O. Mora y Jeanne A. K. Hey, 206-227. Lanham, Boulder, Nueva York, Toronto y Oxford: Rowman & Littlefield Publishers, 2003.

13. Buzan, Barry y Ole Wæver, *Regions and Powers. The Structure of International Security* Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
14. Carreño, Eduardo A. “Cuando nos transformamos en paria: Chile en Naciones Unidas (1973-1978)”. *Historia Actual Online* 3, no. 62 (2023): 129-143. <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2421>
15. Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “La doble política de Chile en la guerra de las Malvinas: entre la neutralidad diplomática y la cooperación con Gran Bretaña”. *Revista Encrucijada Americana* 15, no. 2 (2023): 72-87. <https://doi.org/10.53689/ea.v15i2.215>
16. Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “La prensa y opinión pública chilenas frente a las negociaciones del ‘enfoque fresco’ con Bolivia”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* 23 (2023): 1-23. <http://doi.org/10.4067/s0719-09482023000100209>
17. Cortés-Díaz, Milton-Andrés. “Las relaciones chileno-peruanas durante el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000): Acercamiento diplomático, integración económica y desconfianzas políticas”. *Diálogo Andino*, no. 75 (2024): 226-242. http://dialogoandino.cl/wp-content/uploads/2025/01/14_Cortes-v2.pdf
18. Dinges, John. *The Condor years: How Pinochet and his allies brought terrorism to three continents*. Nueva York y Londres: The New Press, 2005.
19. Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial, 1900-2004*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2005.
20. Ferrero-Costa, Eduardo. “La política exterior peruana”, en *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad en la crisis*, compilado por Heraldo Muñoz, 251-281. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987.
21. Ferrero-Costa, Eduardo. “Perú en 1988: crisis interna y política exterior”. En *A la espera de una nueva etapa*, compilado por Heraldo Muñoz, 150-169. Caracas: Nueva Sociedad - Prospel, 1989.
22. Flores-Díaz, Sebastián. “La misión del embajador Juan Miguel Bákula en Santiago en mayo de 1986”. *Revista Tribuna Internacional* 8, no. 16 (2019): 1-22, <https://doi.org/10.5354/0719-482X.2019.52443>
23. Hunter, Wendy. “Continuity or Change? Civil-Military Relations in Democratic Argentina, Chile, and Peru”. *Political Science Quarterly* 112, no. 3 (1997): 453-475. <https://doi.org/10.2307/2657566>
24. Hurtado-Torres, Sebastián y Joaquín Fernandois. “The War that Didn’t Break Out: Military Rule and Regional Tensions in the Andes in the 1970s”. *The International History Review* 42, no. 5 (2020): 967-986. <https://doi.org/10.1080/07075332.2019.1652839>
25. Hurtado-Torres, Sebastián y Joaquín Fernandois. *An International History of South America in the Era of Military Rule: Geared for War*. Nueva York: Routledge, 2023.
26. Infante-Figueroa, Demetrio. *Confidencias limeñas. Charaña, espionaje y algo más*. Santiago de Chile: Catalonia, 2014.
27. Jaworski, Hélan. “La política exterior del Perú 1985: el Aprismo a la búsqueda del tiempo perdido”. En *América Latina y el Caribe: políticas exteriores para sobrevivir*, compilado por Heraldo Muñoz, 261-292. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
28. Jaworski, Hélan. “Política exterior del Perú: una interpretación crítica”. En *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis*, compilado por Heraldo Muñoz, 195-208. Buenos Aires: GEL, 1985.
29. Klaveren, Alberto van. “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”. En *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, editado por Mario Artaza y César Ross, 51-70. Santiago de Chile: RIL Editores, 2012.

30. Meneses-Ciuffardi, Emilio. “La crisis fronteriza chilena: primera parte, 1954-1973”. *Revista de Ciencia Política* 14, no. 1/2 (1992): 129-147. <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/6882>
31. Morley, Morris y Chris McGillion. *Reagan and Pinochet. The Struggle over US policy toward Chile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
32. Muñoz, Heraldo. *Las relaciones exteriores del Gobierno Militar chileno*. Santiago de Chile: PROSPER – CERC si es posible desarrollar estas dos citas - Las ediciones del Ornitorrinco, 1986.
33. Muñoz, Heraldo y Daniel Asenjo. “Chile: el último año del régimen del general Pinochet”. En *Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990. El desafío de los '90*, compilado por Heraldo Muñoz, 279-302. Caracas: Editorial Nueva Sociedad - Prospel, 1990.
34. Obando, Enrique. “The Power of Peru's Armed Forces”. En *Peru in Crisis. Dictatorship or Democracy?* editado por Joseph S. Tulchin y Gary Bland, 101-124. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994.
35. Rodríguez-Elizondo, José. *Historia de dos demandas: Perú y Bolivia contra Chile*. Santiago de Chile: El Mercurio - Aguilar, 2014.
36. Rojas-Sánchez, Gonzalo. *Chile escoge la libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte*, vol. II. Santiago de Chile: Zig-Zag, 2000.
37. Rubio-Apiolaza, Pablo. *Por los ojos del águila. La transición democrática chilena vista desde el gobierno de los Estados Unidos (1981-1994)*. Santiago de Chile: Catalonia, 2022.
38. Salgado, Juan y Oscar Izurieta-Ferrer. *Las relaciones bilaterales chileno-peruanas contemporáneas: un enfoque realista*. Santiago de Chile: Comandancia en Jefe del Ejército - Departamento Comunicacional, 1992.
39. San Francisco-Reyes, José-Manuel Castro, Milton-Andrés Cortés-Díaz, Myriam Duchens, Gonzalo Larios-Mengotti y Ángel-Mauricio Soto-Gamboa. *Historia de Chile 1960-2010. Tomo 8. La última revolución. El gobierno de Augusto Pinochet (1973-1981) Primera Etapa*. Santiago de Chile: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián, 2023.
40. Santoni, Alessandro y Sebastián Sánchez. “Los ‘amigos de Chile’: el régimen de Pinochet y la Gran Bretaña de Thatcher (1979-1988)”. *Revista De Historia* 1, no. 29 (2022): 401-428. <https://doi.org/10.29393/RH29-15ACAS20015>
41. St. John, Ronald-Bruce. *The Foreign Policy of Perú*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.
42. Velauchaga, Luis. *Políticas exteriores del Perú. Sociología histórica y periodismo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2001.
43. Wagner-Tizón, Allan. “En la senda de García Bedoya – Gestión ministerial de un discípulo (poco) aprovechado”. En *Carlos García Bedoya: una visión desde los 90*, 29-82. Lima: Mosca Azul Editores, 1993.